



JOSÉ
JIMÉNEZ
LOZANO

TANTAS
DEVASTACIONES

TANTAS DEVASTACIONES

José Jiménez Lozano

TANTAS DEVASTACIONES



ARS  POETICA

José Jiménez Lozano

TANTAS DEVASTACIONES

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Tantas devastaciones
José Jiménez Lozano

Colección: BEATUS ILLE
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 José Jiménez Lozano
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: agosto, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947330-7-9
ISBN (edición digital): 978-84-947330-8-6
Depósito Legal: AS 02662-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Sobrevivir te parece un rechazo
de obediencia a las cosas*

UMBERTO SABA

Y el lirio, como el pájaro, se calla.

SÖREN A. KIERKEGAARD

I

EL TEMPLO Y LOS DIOSES

ECLESIASTÉS

¡Oh! ¿Y yo no estaré ya
para cuando florezcan?
La tierra que me cubra
¿no dará rosas?
¿Sólo hay olvido, ni niebla de memoria
bajo las hierbas rústicas?
¿En qué blasón antiguo
habéis visto ennoblecido el heno?
Hoy, está en su verdor
y mañana
lo arrojarán al horno.
Pero sabed que fui,
que viví y he existido.
Ni mi nombre os importe:
podéis pisar el césped,
recostaros.

EL ESCARABAJO

En un canecillo había esculpido
un escarabajo que empujaba
su esférica carga de estiércol,
perfeccionándola, seguro.
Era como un Atlante soportando
el curvo peso del mundo.
«Simboliza la inmortalidad», dijo el estudioso.
Yo sólo había creído
que poder y vanidad significaba.
¿Cómo osaría pensar que la supervivencia
es esta oscura urdimbre,
y un dios el coleóptero?

ATLANTE

Tropezando Atlante, alzó su hombro
y rodó el mundo en el vacío:
oscuramente anduvo, edades
cumplió de hierro construidas
y de Babeles, los humanos
así la historia levantaron, extraños
y cegados caminos, tinieblas estelares
hasta que el padre Zeus misericordia
tuvo de él, o sus narices
la corrupción olieron, el aroma
de civilizaciones y culturas,
y a los escarabajos dio sus órdenes.
Miles de coleópteros empujan
el terráqueo globo con sus patas
hacia el estercolero. ¿No oís el ruido
que con sus alas blancas o rosadas
hacen los ángeles? Ángeles, el nombre
de los fabricantes de basura; historia,
el nombre de ésta. ¿Cómo pudo
soportar Atlante tanto peso?

EL NUEVO DÍA

Incierta el alba,
aún calzada con sus zapatos de oro,
no se decide a andar.
Otrora tenía los pies ligeros
y los dedos de rosadas yemas:
Homero me es testigo.
Pero ahora se ha vuelto más prudente
y más considerada
para cargarnos con el fardo de otro día.
No le importan los que estamos esperando,
y la noche le llega
extendiendo todavía en el tenderete
sus promesas tan leves.
Sólo pone en él cada mañana
unas cuantas baratijas,
pero yo las compro todas
no sea que no tenga otros tesoros
y sólo los pregone.

EL LIRIO

Pasó el Emperador junto a mi casa
¡Qué prodigio de blanco raso!
¡Qué impalpable seda, irisada de luz
con el rocío, el lirio que miraba!
No concedí mi tiempo, ni mis ojos
a los andrajos imperiales,
estando el lirio por abrirse.
Quien lo ha visto en su gloria
¿cómo podría ser un leal súbdito?
No oí el carro imperial, ni el vocerío,
y ni siquiera pude despreciarlo.

LA VUELTA DE ULYSES

Eumeo, el fiel porquero,
fue quien reconoció a Ulyses a su vuelta
y le contó el asedio de los pretendientes
a Penélope.

El perro ciego no podía informarle
sino del tiempo que transcurre y de la obra
del Orco o de las Parcas, pero el tiempo
no había vencido su memoria.

El tiempo nada puede contra un perro,
ni contra Penélope, contra su firmeza
en el amor; y unos pelados huesos
pueden ser una amorosa ofrenda
difícil de entender, ¡perdeos inmortales!
Mas Ulyses entiende.

MEMORIA

Ya ves la hierba, criatura
la más humilde y débil,
cómo el dios sol con su soberbia
la aplasta bajo las ruedas
de su ígneo carro, y su memoria
amarillea al crepúsculo.
Pero la noche sus terrores
acampa o su dulzura sobre ella,
y el regalo la otorga del rocío.
Cada mañana en sus cristales
la instruye de frescor
para que recuerde tu paso tan ligero,
apresurado por el mundo.
Observa tu inmortalidad tan verde:
las cuatro briznas de tu tumba.

LA HIERBA

¡Con qué frescor abril
acoge el verde ensueño
de la hierba tan débil!
¡Cómo le oculta los ardientes
días de agosto y el otoño,
cuando el ya muerto
no pueda socorrerla!
¡Cuán crédula crece,
con cuánta ingenuidad se alza
como si fuera eterna!
¡Y sólo será heno, cual la vida
de los humanos que sobre ella
celebran sus amores!

ROJO Y VERDE

Tan roja era la aurora
y la luna roja de las noches,
rojas las moribundas hojas
y sangre de los hombres.
Así que no soportas las caléndulas,
ni la gloria de las púrpuras sagradas,
ni las capitulares de un coral
y ni los labios rojos, ni siquiera
la herida roja que en los pinos
produce el sol tardío del otoño.
¿Por qué la herrumbre es roja, y rojos
el rubor o el deseo?
Invocas las plateadas nubes
y la nieve, el humilde amarillo
del estiércol, albo-azul
de la paloma, el tenue verde
de cualquier esperanza, de cualquiera.

ATARDECER

El sol es oro líquido,
azul perla el cielo por saliente:
invernal ocaso.
El huracán azota el seto
de envejecido boj, y tienes
un libro de Pascal entre tus manos,
junto al dorado fuego que se mueve
como una inquieta ardilla
o la espada de un ángel.
¡Oh, si este momento fuese eterno!
Nada más pedirías a la vida.
¿Estás seguro?

CREPÚSCULO

Un sol difumina, mortecino,
líquido como almíbar o ámbar
ilumina el seto, cual candela casi.
Una mujeruca llama a las gallinas
y descuelga la ropa de colores,
las sombras de los chopos pronto
nublarán la blancura del alféizar.
Nunca verán tus ojos, ni los míos,
de nuevo este prodigio mudo
salvo los chillidos de los tordos,
tan tardíos que quizás se quejan,
ellos también, de que este instante
transcurra para siempre.

EL OCASO DE LA LUNA

La luna, anoche, enfurecida,
enorme, roja de ira,
se precipitó allá lejos sobre las estepas
rusas o el más extremo mar,
o acaso se perdió entre los pinos
mientras los incendiaba su fulgor dorado.
Tal es el proceso de la dulce esperanza
que guardo, o el de las hojas de las vides
en el otoño cuando son quemadas
por la muerte púrpura de los héroes,
pequeños puntos rojos sobre el oro
de su piel antigua y pronto
sólo estiércol y humus. Y yo me quedo solo
con el Dante en las manos, esperando
no sé qué ni a quién, pero admirado
de la luna y de su roja cólera.

LA LUNA ROJA

Cuando la luna es niña
su alto y plateado rostro
te observa imperturbable
como el ojo de un dios.
Mas luego crece roja
y es un volcán de ira.
Asomada a las bardas
de tu jardín te increpa,
te urge, te interroga
o incendia la cresta de los pinos.
Se torna justiciera
cual los hombres.